

Domingo I de Adviento • AÑO C • Lc 21, 25-28. 34-36

• Primera lectura • Jer 33, 14-16 • “Susitaré a David un vástago legítimo”.

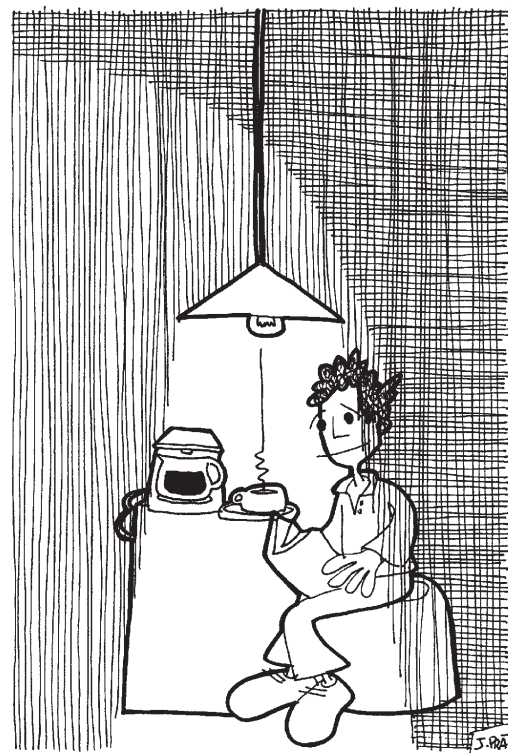
• Salmo • 24 • “A ti, Señor, levanto mi alma”.

• Segunda lectura • 1Tes 3, 12-4, 2 • “Que el Señor os fortalezca internamente, para cuando Jesús vuelva”.

• Evangelio • Lc 21, 25-28. 34-36 • “Se acerca vuestra liberación”.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán. Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre».



Con este domingo comenzamos un año litúrgico nuevo, un ciclo nuevo, el “C” y con él el Adviento, el tiempo de preparación para celebrar la venida del Señor.

No es fácil el texto de este domingo en el que hay tantos símbolos e imágenes propias de la literatura “apocalíptica”.

No es nada fácil entender cómo lo debía comprender la gente de la época de Jesús. Seguramente los hechos de la ocupación de los romanos, la destrucción del templo... están como telón de fondo.

Como vemos, el texto nos ofrece un panorama duro: «Habrá signos y en el sol y la luna... en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán

sin aliento por el miedo, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán».

Y al mismo tiempo nos anuncia un cambio, una transformación a mejor: «se acerca vuestra liberación».

Tal vez en el mundo siempre han existido situaciones duras. También ahora se dan.

- Todos estamos al corriente de las dificultades económicas de muchas personas, de gente que está en el paro y lo pasa mal en nuestro entorno.
- Un inmigrante me dice que no veía luz en su país porque los políticos, la gente que manda, todos buscan llenarse sus bolsillos, todos buscan beneficiarse por eso hay tantas personas

que quieren mandar y el pueblo continúa siendo pobre y aquí ¿qué?

- A Dios se le quiere borrar de nuestro mundo del hemisferio norte.



- Abunda el egoísmo y por tanto el individualismo, hay carencia de solidaridad...

Dentro de este panorama la Palabra de Dios nos invita a la esperanza. Esta realidad tan penosa ha de cambiar, no por generación espontánea, sino por la acción del Espíritu y por nuestro compromiso decidido por un Mundo Nuevo: *«manteneos en pie ante el Hijo del Hombre»*.

En el texto aparece la promesa de la victoria de Jesús y de su proyecto: *«Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria»*.

El texto nos invita a estar despiertos, o sea: a que no nos dejemos llevar por la comodidad, por el ambiente... perdiendo la fidelidad al Evangelio: *«Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero»*.

Es una invitación a no bajar la guardia, la carne es flaca y en cualquier momento podemos apartarnos del proyecto de Dios: *«Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre»*.



El estudio de la Palabra de Dios nos conduce al conocimiento, al encuentro personal con Jesucristo, de manera que nos permite entrar en una relación dialogal con Jesús. Esta experiencia de encuentro es además el alma de la misión. El Espíritu a través del estudio del Evangelio nos conduce, como a Jesús en la sinagoga de Nazaret, a ir a los pobres para abrazar su vida y anunciarles la Buena Nueva del Evangelio. La meta es poder decir como S. Pablo en su carta a los Gálatas: *“Ya no soy yo quien vivo es Cristo quien vive en mi”*. Le pido a Dios Padre que me ilumine para comprender la Palabra de hoy.

- Si nos detenemos en el aspecto de esperanza del texto podríamos mirar ante el Señor: ¿De qué se ha de liberar nuestro mundo? ¿De que nos hemos de liberar?

- ¿Qué quiere decirme el Señor cuando me habla de estar despiertos? ¿Qué quiere decirme cuando me pide que permanezca en pie ante el Hijo del Hombre? ¿Lo hago alguna vez?

- Le pido al Señor lo que me está diciendo: *“fuerza para escapar de todo lo que está por venir”*.

- Llamadas.

Oro a partir de todo lo que he contemplado.



SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN

Señor Jesús, las tiendas de regalos nos están anunciando, de mil maneras, la llegada de la Navidad. Los medios de comunicación también. No es que quieran promover la celebración de tu nacimiento sino que «*el negocio es el negocio*». Y aquí cada uno va a lo suyo.

En este domingo entramos en tiempo de preparación para la Navidad, es el tiempo de Adviento. No somos capaces de calibrar, en su justa medida, la trascendencia de tu venida a este mundo. Por eso es bueno y necesario prepararnos.

¡Ayúdame, Señor Jesús, a que este tiempo de Adviento sea un tiempo propicio para prepararme a la celebración de tu venida!

Tú, Señor Jesús, me hablas de tu venida y de nuestra liberación. Seguramente haces referencia a tu venida definitiva, mientras tanto estamos llamados a construir, con tu ayuda, nuestra liberación.

O sea, somos esclavos, no somos libres. Así de claro. Somos esclavos del dinero, de las cosas, del qué dirán, de la comodidad, del pretender ser más que los demás, de que otras hagan lo que yo tengo que hacer, de las críticas, de los celos, de las envidias, de las malas experiencias que nos aprisionan...

Y tú nos quieres libres.

Tu nacimiento, que vamos a celebrar dentro de unas semanas, nos ofrece la libertad. Tú has venido para hacernos libres.

Estamos llamados a trabajar por conseguir esta situación que nos ofreces. Por eso nos dice: «*Tened cuidado que no se os embote la mente*», «*Estad siempre despiertos*». No podemos permanecer inactivos, sino que nos invitas a adoptar una actitud positiva: «*Levantaos, alzad la cabeza*».

Gracias, Señor Jesús, por poder prepararme, una vez más, a la celebración de tu nacimiento. Gracias por este mensaje de esperanza que nos ofreces al principio del Adviento.

Tú viniste para ofrecernos la verdadera liberación. Tal vez como punto de partida he de mirarme y ver ¿qué es lo que esclaviza? ¿de qué me tengo que liberar?

Ayúdame, Señor Jesús, a estar despierto, a tener cuidado para que no se me embote la mente con el vicio.

Que este tiempo de Adviento sea un tiempo de gracia, de liberación par mi y para la humanidad. Así sea.



Ver • Juzgar • Actuar

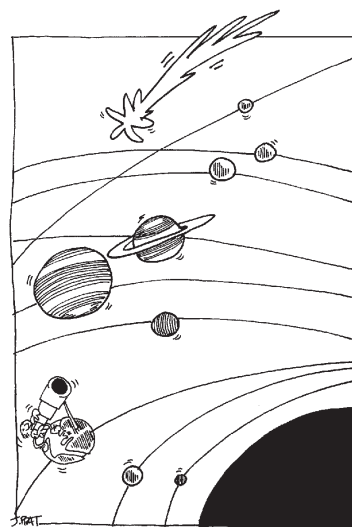
“Expectantes como chiquillos...”

VER

Hace unos días una persona que no suele viajar mucho me comentaba que tuvo que hacer un viaje. “Casi me da vergüenza contarlo, porque en sí no es nada del otro mundo -me decía- pero la tarde anterior ya empecé a sentir un cosquilleo de anticipación y por la noche no conseguía dormirme. Tenía que madrugar bastante, pero no hacía más que pensar en el viaje, en el día fuera de lo habitual que iba a pasar... Estaba como un chiquillo cuando al día siguiente se va de excursión, una mezcla de gozo, nervios, inquietud... Apenas pude descansar, pero me levanté de un salto y a lo largo de todo el día no sentí el menor cansancio, hasta llegar a la noche, claro. Pero me alegré de volver a sentir esa expectación ante algo que, en sí, no era nada del otro mundo”.

JUZGAR

Iniciamos hoy un nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Solemos decir que es un tiempo de espera, de preparación... y podemos añadir: un tiempo de expectación. Porque esta palabra significa espera, generalmente curiosa o tensa, de un acontecimiento que interesa o importa.

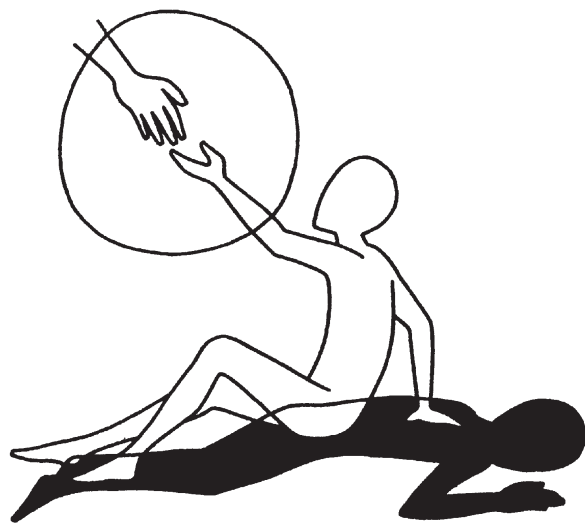


La expectación añade a la espera ese matiz de estar alerta porque lo que esperamos nos importa.

El Adviento por tanto es tiempo de expectación porque lo que esperamos sí es *“algo del otro mundo”*: nada menos que el Dios hecho hombre, y esto es algo que nos importa porque afecta a toda nuestra vida, en todas sus dimensiones: personal, familiar, social, política, económica... Estamos expectantes porque tenemos la promesa de que en nuestra vida va a suceder algo importante, como hemos escuchado en la 1ª lectura: *«cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel... suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra...»*. Como creyentes, estamos pendientes de una promesa de libertad, de justicia de derecho que ahora no encontramos. Por eso miramos hacia el futuro no como una simple continuidad de nuestro presente, sino con la esperanza de que irrumpa algo nuevo. Porque si lo que esperamos sólo fuera *“más de lo mismo”*, ¿qué esperanza tendríamos? Porque mirando nuestra realidad, y como escuchábamos en el Evangelio, lo que encontramos ahora son muchos *«signos»* negativos: *«angustia de las gentes... miedo ante lo que se le viene encima al mundo»*. Con lenguaje apocalíptico, el Señor expresa que el futuro que esperamos tiene que *“romper”* lo de ahora para que pueda surgir algo realmente nuevo.

Y esa novedad surgirá como fruto de la presencia del Dios hecho hombre entre nosotros, una presencia que, si la acogemos, transformará radicalmente nuestra persona y, por medio de nosotros, nuestro mundo. Una novedad que debemos plasmar en un estilo de vida caracterizado, como escuchábamos en la 2ª lectura, por *«rebotar de amor mutuo y de amor a todos»*... Un estilo de vida *«que os fortalezca interiormente; para que cuando Jesús vuelva... os presentéis santos e irreprensibles ante Dios»*.

Seguir a Jesús, hacer nuestro su estilo de vida, nos fortalece, evita que *«se nos embote la mente»*,



que permanezcamos adormecidos y que *«se nos eche encima de repente aquel día»* sin estar preparados.

ACTUAR

Hoy comienza el Adviento: tiempo de expectación, de *“tensión”*, de estar alerta, de no dejarnos adormecer por el ambiente. Es tiempo de volver a sentir que algo *“se nos mueve dentro”*, de volver a sentirnos expectantes como chiquillos ante una excursión, un viaje, porque lo que esperamos es algo que nos afecta radicalmente: estamos preparándonos para que el Dios hecho hombre pueda renacer en nuestra vida y transformarla. Nos preparamos porque queremos vivir ya ahora la presencia del *“Dios-con-nosotros”* como anticipación de lo que será su presencia en plenitud al final de los tiempos. Y esa anticipación la hacemos práctica siguiendo el estilo de vida de Jesús.

Y esa anticipación la vivimos cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, porque a quien recibimos sacramentalmente es al mismo Jesús Resucitado. Que este tiempo suponga para todos vivir más intensamente la Eucaristía, presencia real de Jesús entre nosotros, escuchando su Palabra porque es Él mismo quien nos habla, y recibiendo su Cuerpo y Sangre para fortalecernos en nuestro estilo de vida y estar despiertos. Iniciemos el Adviento animados por las palabras de san Pablo: *«Ya conocéis las instrucciones que os dimos en nombre del Señor Jesús. Pues proceded así y seguid adelante»*.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es